

RECUERDOS

Sin saber muy bien por qué estaba yo mirando mi pequeña biblioteca, con la misma unción con la que un devoto mira la imagen de su santo preferido, cuando mis ojos se quedaron fijos en un libro que tiene por título: *Psicología para maestros*. Conocido su nombre cualquiera podrá deducir que no se trata de un libro de frecuente uso para quien no tiene como principal la función de enseñar.

Pero al instante pensé que tal vez podría ser útil a una persona conocida, un padre que se encuentra atribulado porque no sabe qué hacer con sus hijos, que se le escapan de la manos sin darle tiempo a enseñarles a volar por sí mismos antes de que les llegue la hora de abandonar el nido familiar. Así que lo tomé en mis manos con intención de hojear al menos el índice. Pero no me dio tiempo.

Al abrir el libro encontré entre sus hojas una sorpresa: varios pequeños papeles manuscritos en los que se contienen testimonios de vecinos que recuerdan vivencias y pequeños datos referentes a la historia reciente de Laperdiguera y que yo había recogido cuando todavía andaba entre niñez y pubertad. Su casual encuentro fue como un regalo de Reyes. Que no había pedido y que, por eso, agradecí doblemente.

En verdad no son muchos los datos nuevos que me revelan, pero sí existen algunos que me confirman en otros ya conocidos y no faltan los que ponen de manifiesto actitudes, unas personales y otras corporativas, que considero sumamente interesantes y significativas.

Respecto de:

LA TORRE: Afirman que fue construida el año 1912 y que el maestro de obras era un catalán. En efecto, se trataba del arquitecto diocesano de Lérida que se encargaba, por orden del Obispado, de cuidar todos los bienes inmuebles de la diócesis. Más curioso es lo que afirman los vecinos al decir que dicho arquitecto estuvo acompañado por los señores Vizcarra y Forniés. De este último siguen diciendo que se llamaba Francisco Calvo.

De la torre antigua recuerdan que perduraba sólo la fachada y que todavía conservaba tres campanas, pero que sólo tocaban una, y desde lejos, por el peligro que representaba ya que estaba en ruina, lo que impedía que se pudiera subir a ella. Por su lamentable estado decidieron destruirla y aprovechar parte de la obra para la torre nueva y otra parte para obras municipales. Con toda seguridad sabemos hoy que se utilizaron restos para levantar el muro de la balsa pero desconocemos para qué otros usos pudieron ser utilizados los sobrantes.

LA IGLESIA: Dicen, con orgullo, los vecinos que no había otra igual en toda la provincia. Y por fin nos revelan lo que ha sido, al menos para mí, un secreto y casi una pesadilla. Me explicaré. Los patronos de la Parroquia han sido, y son, San Pedro y San Pablo. Nunca he encontrado constancia escrita de que imágenes de tales santos hubieran existido en la iglesia, lo que me extrañaba mucho ya que un hecho como éste no suele ser frecuente. Pues bien, según las notas antes citadas, que recogen el testimonio de vecinos del pueblo, en el altar mayor había cuatro santos: San Pedro, San Pablo, San Roque y San Victorián, además de una

Paloma que, como se sabe, es imagen con la que se suele representar al Espíritu Santo. Añaden que la Paloma tenía una “bola dorada” ¡! y que las imágenes de los santos eran tal altas como un hombre.

ALTAR DE LAS ALMAS: Es el que está al lado del púlpito. Recuerdan que en un cuadro pintado en la pared había imágenes de niños que representaban las almas, muchas de las cuales se encontraban en el Purgatorio. Además había dos santos o estatuas pero que ignoran a quién o quiénes representaban. Desde este altar se cantaban las misas.

ALTAR DE CAVERO: Estaba presidido por una imagen de San Francisco Javier. No es extraño ya que este nombre es frecuente entre los miembros de la familia Caveró. Dicho altar, como los otros, fue destruido durante la guerra. La sepultura que aparece en la Capilla está destinada a miembros de la familia y, cosa curiosa, allí había unos platos, llamados “platos de la unción”, que contenían los algodones con los que se había administrado la Santa Unción (la Extremaunción) a sus difuntos. En esta Capilla hay un cuarto que, al parecer, servía de sacristía.

ALTAR DE SAN ANTONIO: Era de madera y hecho a mano. Dicen que había otro altar cerca del Coro y me recuerdan que según decía Mosén José Sorolla, tío de la familia de Juanico y que estuvo de Cura en esta Parroquia, “si algo hay de arte y de valor en esta iglesia de Laperdiguera es el Altar de San Rafael”. Extraña afirmación ya que nada se sabe acerca de la existencia de dicho altar. Sin duda, nos quedan por descubrir muchos secretos.

LA CRUZ DE PLATA: Aseguran que fue un regalo de una señora de Zaragoza pero, por desgracia, no citan ni al parecer recuerdan su nombre. Dicha cruz la sacaban en los entierros de mayor solemnidad. También dicen que, con motivo de la guerra, tanto la cruz como el copón, el cáliz y la custodia fueron a parar a manos de las autoridades municipales del momento, lo que afortunadamente los libró del saqueo que sufrieron las imágenes y el archivo parroquial, así como las vestiduras sacerdotales y las túnicas que vestían las personas que llevaban a los difuntos que, según cuentan, eran de tela negra con ribetes morados y un cucurucho muy largo. También aseguran que fue la Faustina la que guardó en su casa la Sagrada Familia que, supongo, era la pequeña Capilla que fue pasando día a día y de casa en casa hasta no hace muchos años.

LA SEMANA SANTA: La procesión de la Pasión salía el Jueves Santo, al atardecer. Partía de la iglesia y llegaba hasta el Pozo del lugar. Iba precedida por quien portaba la cruz y que además de ir descalzo llevaba una cadena que colgaba de su cintura. Hoy día, me dicen, se ha renovado esa costumbre con motivo de la entronización del Santo Cristo en la Iglesia parroquial. Además de la cruz que abría la procesión, acompañaba otra cruz que iba tapada con un velo. Costumbre, añadido, que todavía prescribe la liturgia de hoy para algunos Oficios de Semana Santa. Las mujeres que participaban en la procesión portaban linternas encendidas en sus manos y los vecinos depositaban luces en los balcones.

También me cuentan que con motivo de la procesión del Corpus la familia de Casa del herrero lucía en su balcón una pintura, hecha en tela y cuyo autor era el amo de la casa.

SANTA CRUZ: Confirman la existencia de la ermita de Santa Cruz, de la que le viene el nombre al tozal. Allí iban el día 3 de mayo (fiesta de la Santa Cruz) y desde allí bendecían los campos de la parte poniente del pueblo. Me comentan que cuando la ermita desapareció la bendición de dicha parte del término municipal se hacía desde el monte próximo a la iglesia. Supongo que querían decir que desde el monte próximo a la ermita. Es decir, desde el Tozal de Santa Cruz. Y dicen que esta costumbre se había mantenido hasta hace muy poco.

SAN GREGORIO: Otra ermita que existió y de la que tampoco había tenido noticia con anterioridad. Estaba en el tozal que lleva su nombre y era San Gregorio el titular de la misma. Hasta allí iban en procesión, y también con la bandera, el día 9 de mayo, fiesta de San Gregorio, y desde allí bendecían el término municipal, supongo que la parte de sol saliente. Dicen que esta costumbre perduró aun después de desaparecida la ermita y hasta la llegada de la República o de la guerra. Leo en el manuscrito: "Estaba en lo más alto del tozal, aun hoy existe". ¿Se refieren a que en aquellos años todavía existía algún resto de lo que fue la antigua ermita? Lo ignoro, pero sería interesante comprobar si todavía persiste algún indicio que nos pudiera llevar a conocer dónde estaba ubicada dicha ermita.

Respecto al ambiente religioso que envolvía la vida de los habitantes de nuestro pueblo es significativa la afirmación que hacen de que "antes de la guerra, a las 12 del mediodía, tocaban el *Ángelus* y los hombres se paraban de trabajar y lo rezaban"

CASA DE CAVERO: Respecto a la Casa de Cavero lo más curioso es que certifican la existencia de una maza llamada *Maza de Lizana*, de medio metro de altura, muy basta y con un bolo en su punta, con tres clavos, dicen que, para hacer mal. También afirman que desapareció durante la guerra. Conocen el escudo de Cavero en el que dicen hay dos campanas y que significan que en tiempos pasados se ganó una batalla por medio de esta señal. Y que allí vivió un barón u hombre importante.

POZO DEL LUGAR: Confirman que tiene tres arcos y escalera hasta el fondo. De allí sacaban el agua para abastecer el pueblo y, dicen, que aún siguen sacándola. El Pozo mana de la parte de arriba y sólo una vez se ha visto agotado. Aseguran que los pueblos vecinos aprovechaban la oscuridad para venir a buscar agua, por la escasez que padecían.

12 de Enero de 2014. Festividad de SAN VICTORIÁN.